

sin igual magnificencia, poniéndosele tres teclados, para las manos y para los piés: el cancel, por último, se formó con cristales, dibujándose al centro de cada uno un ramo de plata y de colores: la sacristía se adornó de una manera correspondiente a la suntuosidad del templo: y se hicieron venir de Europa, candiles, blandones, candeleros y candelabros, incensarios y otros muchos objetos de metal dorado a fuego, cuyo costo pasó de 16,000 francos: y cuya belleza completó la elegancia y el esplendor de la renovada basílica.

Los padrinos de la bendición fueron los Sres. que expresa la invitación que a continuación copiamos, la cual circuló la víspera de la bendición, esmerada y lujosamente impresa.

«Guanajuato, 18 de Agosto de 1864.—El Sub-secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, el Prefecto Superior Político del Departamento, el Prefecto Municipal de la ciudad, el Preósito de la Congregación de San Felipe Neri, el Lic. Demetrio Montesdeoca, el Lic. Joaquín Chico y Guillermo Brockmann.

Invitados por el Sr. Cura Párroco, Lic. D. Ignacio Arciga para apadrinar la bendición de la Santa Iglesia Parroquial nuevamente decorada, suplican a V. se sirva asistir al acto de la traslación solemne del SANTISIMO SACRAMENTO y de la imagen de MARIA SANTISIMA bajo su advocación de «GUANAJUATO» que se hará del Templo del Oratorio de San Felipe Neri a las cuatro de la tarde del día 20 del actual, y a la misa de acción de gracias que se celebrará el día siguiente a las nueve de la mañana en la misma Santa Iglesia Parroquial.

Señor D. . . .

La «Gaceta Oficial» en su número 45, correspondiente a la fecha de esta efeméride, después de insertar el anterior documento, agrega lo que sigue:

«Concluida está la obra del Venerable Señor Arciga, y nosotros la llamaremos «el milagro.»

Ardientes son nuestros deseos para describir esa maravillosa creación de la fé y del genio, pero temerosos de lastimarla con nuestra pluma, invitamos a otras más deli-

cidas y más finas para que emprendan este gratisimo trabajo, para el cual les ofrecemos nuestras columnas.

Al contemplar ayer la obra del V. Párroco, creímos descubrir en todas y cada una de sus bellezas, la íntima conversación del hombre con su Dios, traducida por el arte al idioma de la gracia.

Poeta, venid, y en ella encontraréis una fuente pura para que toméis elevada inspiración. Venid, también, vosotros los que no creéis, y poniendo la mano sobre vuestro corazón, decidnos lo que sentís cuando os halléis en el recinto de ese templo augusto: decidnos francamente lo que vuestra alma encuentra en él.

Quizá asomarán a vuestros labios las palabras de la filosofía del desierto. «Yo me humillo, yo me arrepiento, yo espero.» Palabras que Job dijo antes que nosotros y que nosotros repetiremos después de él, porque ellas forman la verdadera Trinidad humana.»

La bendición tuvo lugar de la manera que arriba referimos, llenando a la ciudad del más intenso júbilo, y en el momento de concluirse, dispararon los mineros en el cerro de San Miguel una cantidad tan extraordinaria de cohetes, que durante largo rato formaban un ruido semejante al que producirían una multitud de carros pasando velozmente sobre un empedrado, sin que este ruido se interrumpiera ni un solo momento.

Por la tarde se verificó la procesión que se menciona en la invitación hace poco insertada, habiendo sido la asistencia a ella tan numerosa como brillante.

En la noche debieron ser los maitines y al día siguiente la misa de gracias, todo lo cual estaba preparado con la más grande solemnidad: pero habiéndose sabido que el Emperador estaba en la inteligencia de que se le había convidado para el estreno de la Iglesia, se decidió suspender todo y esperar su llegada.

1864. — 27 de Agosto.

Dilatándose todavía la venida del Emperador, y no siendo posible dejar ya más tiempo sin uso la Iglesia Parroquial por estar allí desde el día 20 el Señor Sacramentado,

se determina llevar a su término las solemnidades del estreno.

En tal virtud tienen lugar en la noche de este día, unos esplendísimos maitines, en los cuales el templo iluminado se ostentaba con una belleza deslumbradora; y terminados éstos se quemaron en la plaza principal unos fuegos artificiales del más exquisito gusto.

Al siguiente día se celebró la solemnísima misa de acción de gracias, en la que ofició el M. R. P. D. Antonio Pompa, y ocupó el púlpito, excediéndose a sí mismo en esta vez, el Sr. Cura D. Ignacio Arciga.

El coro, el adorno, la brillantísima concurrencia de autoridades y de particulares, todo, en fin, fué digno del grandioso objeto de esta festividad, que se recordará siempre en Guanajuato con grande complacencia.

1864.—17 de Septiembre.

Llega el Emperador Maximiliano a Mellado, después de haber solemnizado el día de ayer en Dolores el aniversario del glorioso grito de Independencia dado en aquella ciudad por el Cura Hidalgo en igual fecha de 1810.

Se aloja el Emperador en el convento de la Merced, y allá van los principales personajes del centro de la ciudad a presentarle sus respetos.

1864.—18 de Septiembre.

Entra, por fin, el Emperador a esta capital en medio de los más extraordinarios aplausos.

La *Gaceta Oficial* hace una detallada descripción de este memorable suceso; y de ella extractamos lo que ponemos a continuación.

«Son las ocho y media de la mañana del Domingo 18 de Septiembre, un cañonazo disparado en el cerro de San Miguel anunció que S. M. salía de Mellado, a donde fueron a encontrarlo el E. Sr. General Prefecto Superior Político D. José M. Yáñez y cerca de trescientos vecinos de lo más selecto de esta capital. Como el camino de Mellado no es carretero, S. M. venía a caballo y lo mismo la numerosa comitiva que salió a su encuentro, y a la que se unió un

pueblo inmenso que de Valenciana, Rayas, Cata y todos los minerales vecinos acudió a acompañar a S. M.

Era un espectáculo verdaderamente grande, animado y sorprendente el que ofrecía esa concurrencia extraordinaria, que sin tomar en cuenta lo escabroso de los cerros descendía por todos ellos para salir al encuentro del Emperador y seguirlo en su camino; ¡viva el Emperador!, ¡viva la Emperatriz!, ¡viva México!, era la aclamación no interrumpida del pueblo, y que repetía el eco de las montañas.

Pero dejemos por un momento a S. M. en el camino admirando la situación topográfica de Guanajuato, ciudad rara que parece desde lejos incrustada en los cerros y cañadas en que está edificada, y cuya vista se complacía S. M. en observar; y nos trasladaremos rápidamente al interior de ella.

Desde el amanecer del domingo expresado, el pabellón nacional se izó en el alojamiento de S. M. y en los edificios públicos, así como la bandera francesa en el palacio que habita el Sr. Comandante Superior francés: del mismo modo se enarbolaron en los vice-consulados respectivos las banderas Inglesa, Española, Prusiana y Portuguesa, que por la primera vez vimos en esta Capital flamear al lado de nuestro pabellón. A la entrada de la plaza mayor se elevó un arco gracioso e ingeniosamente construido, y cubierto de flores, en el cual se veía formado con ellas mismas y colocado en el centro el monograma de nuestro augusto Emperador F. M. y en la parte superior estas hermosas palabras de S. M.—*Equidad en la justicia*.—Grupos de banderas con los colores nacionales simétrica y gustosamente colocados, daban a este arco una vista primorosa.

Seguía otro colocado en la entrada del jardín de San Diego, y cerca del alojamiento de S. M. Este arco construido en una elegante forma, y con la agradable sencillez romana, presentaba una hermosa vista. En el basamento en que descansaban sus cuatro columnas tenía el primero esta inscripción.

AL MAGNANIMO EMPERADOR
MAXIMILIANO

QUE
DEJA UNA GLORIOSA HUELLA
DE BENEFICIOS
POR DONDEQUIERA QUE PISAN
SUS PLANTAS.
BENDICION Y GRATITUD
ETERNAS.

Y esta otra en el segundo:

LA CIUDAD DE GUANAJUATO
PRESIENTE EN LA VISITA
DE SU AUGUSTO EMPERADOR
EL RENACIMIENTO DE SU ANTIGUA OPULENCIA
QUE AÑADIRA
A TAN DIGNO SOBERANO
EL NUEVO TIMBRE
DE PROTECTOR DE LA MINERIA.

En los intercolumnios estaban colocadas dos estatuas de mármol blanco: y en el centro del arco estaban repetidas como en el de las flores, las palabras:—*Equidad en la justicia*, teniendo en el remate o parte superior un grupo formado por tres pinturas de muy buen gusto, que representaban: la de la derecha, la Fama, la de la izquierda, la Justicia, y la Inmortalidad la del centro.

Otro arco se veía en la calle de San Francisco, que construyó frente a su cuartel el batallón de Seguridad pública, de Guanajuato, y su figura bastante hermosa, era enteramente marcial. Adornado con haces de banderas tricolores en la parte superior, tenía en el centro por un lado el retrato de S. M. el Emperador, y por otro el de S. M. la Emperatriz, y en los dos este dístico.—A Maximiliano con acato.—El batallón leal de Guanajuato; y en sus columnas diversas poesías, de las cuales tomamos el siguiente soneto:

Con letras de oro en la veraz historia
Hallarán nuestros hijos transmitida
¡Oh gran Maximiliano tu venida
Cual fausto origen de radiante gloria.

De tus hechos preclaros la memoria
Se verá por mil siglos bendecida,
Entre tanto la patria enternecida
Doquier su gratitud hace notoria.
Hoy mismo el Batallón de Guanajuato
Lleno del entusiasmo más ardiente
Se pone en tu presencia con acato,
Y su amor te demuestra tiernamente
Publicando con gozo que le es grato
Serte fiel, respetuoso y obediente.

A las ocho de la mañana se destacó una brillante columna de tropa mexicana, al mando inmediato del Sr. Coronel D. José M. Farquet, compuesta de los escuadrones de seguridad pública de Silao e Irapuato, y del Batallón de seguridad pública de Guanajuato, cuyos cuerpos con sus respectivas bandas y músicas, formaron la valla del modo siguiente:

Desde el Castillo de Granaditas a la entrada de la calle de Belén, la caballería desmontada: desde ésta hasta el Puente Nuevo, comprendida la calle del Ensaye, el mencionado Batallón de seguridad pública: desde el puente y por el centro de la Plaza Mayor y calle de la Cruz Verde hasta la plazuela de San Diego, las tropas francesas del 51 de línea, teniendo a la cabeza su bandera, música y banda, y desde este punto hasta la casa del Sr. D. Marcelino Rocha, destinada para el alojamiento de S. M. continuó la valla una compañía del Batallón de seguridad pública.

Toda la carrera así designada se adornó primorosa y exquisitamente por los vecinos de ella: bellísimos encortinados pendían de todos los balcones y puertas de las casas, en muchas de las cuales se veían los retratos de SS. MM. el Emperador y la Emperatriz, circundados de flores y coronas de lazos tricolores y otra multitud de adornos que nos sería difícil describir por su infinita variedad y delicado gusto. De las muchas poesías que se leían en estas y otras calles, insertamos las siguientes:

AL EMPERADOR.

Un ángel del Señor bajó del cielo
Y al descansar en México la planta,
Ve fratricida guerra, y se levanta
Hasta el Empireo remontando el vuelo.

De serafines abre el denso velo,
Ante Jehová postrado un himno canta:
¡Señor! exclama con angustia santa,
A México infeliz manda un consuelo.

“Alza, Miguel, le dice el Padre Eterno,
Anáhuac sepa la feliz noticia:
Escoje un hombre de corazón tierno,
Lleno de fé, de amor y de pericia
Dáale el imperio para su gobierno,
E inspírale *equidad en la justicia*.”

* *

Viva el Emperador Maximiliano,
Padre tierno del pueblo mexicano.

Viva México libre, independiente,
Viva su Emperador sabio y prudente.

En un día para México sereno
Apareció Maximiliano el bueno.

Monarca augusto tu presencia augura
A Guanajuato la mayor ventura.

A las nueve de la mañana del expresado Domingo, un segundo cañonazo tirado en el cerro de San Miguel fué la señal de que S. M. estaba a las puertas de la ciudad. Una bomba caída en medio de la multitud no hubiera causado en ella un movimiento más rápido, y minutos después, la ciudad se veía casi desierta: nadie quería esperar, todos querían conocer al Emperador, y salieron precipitadamente a su encuentro sin distinción alguna: todas las clases, todas las fortunas, todas las edades se encontraban en aquella masa compacta que se dirigía por el barrio del Te-

rremoto y Hacienda de San Clemente a la entrada de Mellado. Allí estaba ya el Emperador. montaba un hermoso caballo colorado con silla vaquera mexicana y vestía modestísimo traje. El pueblo que tiene bastantes nociones respecto al brillo y munificencia de los príncipes, y que aguardaba una regia ostentación en el Emperador, se llenó de asombro, y se advirtió que un profundo sentimiento de respeto se apoderó de él al encontrar tanta modestia y sencillez en su excelso soberano, que sólo se distinguía por su continente majestuoso a la vez que afable y extremadamente simpático. El pueblo, a quien el Emperador saludó con el sombrero en la mano, y con una majestad indescribible, quedó anonadado sin saber como corresponder a esa cortesía. Era que el Emperador penetraba en ese momento en todos los corazones y se posesionaba de ellos! ¡Ah, desde ese instante le pertenecieron todos sin excepción alguna! La conmoción más viva estaba pintada en todos los semblantes, ninguno se atrevía a turbar en aquel momento el silencio respetuoso del pueblo en cuyo ánimo se notaba una impresión profunda que le agoviaba, porque el placer y la alegría también oprimen; mas esta sensación pasó y los vivas ardientes y repetidos de la inmensa multitud, que seguía a S. M. desde Mellado, fueron bastantes para que las aclamaciones generales se desatasen como un torrente: millares de voces llevaron a todos los ámbitos de la ciudad el nombre del Emperador en apasionados vivas.

Así vino S. M. hasta la calle de Belén, donde le aguardaba un magnífico carruaje abierto, tirado por cuatro hermosos caballos tordillos normandos. S. M. se dignó aceptarlo, y seguido de la comitiva que salió a recibirlo, hizo su entrada solemne a las nueve y 20 minutos de la mañana a la ciudad. El fuerte de San Miguel lo saludó con la salva imperial de 101 cañonazos, y los repiques a vuelo no cesaron hasta que S. M. llegó a su alojamiento, que, como dijimos ya, se le preparó con la magnificencia posible en la casa del Sr. D. Marcelino Rocha. El E. Sr. General Yáñez, que se separó de la comitiva poco después de salir de Mellado, el Sr. Prefecto Municipal, el Superior Tribu-

nal de Justicia, I. Ayuntamiento, V. Clero, Jueces de Letras y de Paz, catedráticos y alumnos del colegio, empleados y muchísimas personas notables nacionales y extranjeras, bajo las masas del Ayuntamiento recibieron a S. M. en su alojamiento felicitándolo por su feliz arribo.

Acto continuo el Sr. Prefecto Municipal le presentó las llaves de la ciudad, ofreciendo a S. M. en una pequeña arenga la obediencia, fidelidad y adhesión de la municipalidad de Guanajuato a quien representaba en aquel acto solemne. S. M. contestó manifestando su alta complacencia: y dignándose dirigir la palabra a varias personas de la concurrencia, elogió el bello panorama que ofrece la ciudad vista desde las alturas distantes por donde pasó S. M. e informándose del número de habitantes que tiene, su situación, y el estado que guarda el ramo de minería. La comitiva se despidió después de haber dado repetidos vivas a S. M.»

1864.—18 de Septiembre.

Dos horas después de su llegada va el Emperador a visitar la cárcel, acompañado de su Secretario de Gabinete Dr. D. Angel Iglesias, pone en libertad algunos presos y manifiesta su desagrado por el malísimo estado del edificio, impropio bajo todos conceptos para el objeto a que estaba destinado.

De la cárcel se dirige al Hospital de Belén, acompañado ya del Prefecto Yáñez y de otras varias personas notables; y queda altamente complacido al verlo tan perfectamente aseado, tan bien distribuidos sus diversos departamentos, la eficaz asistencia que en él se da a los enfermos, y la esmerada educación que reciben los huérfanos y niños pobres: S. M. manifiesta su complacencia diciendo que de todos los establecimientos de beneficencia que ha visto en el Imperio, el de Guanajuato es uno de los mejores y más bien atendidos.

Entre otros obsequios que allí se hicieron al Emperador, cantaron los niños y niñas los siguientes himnos.

“HIMNO.”

QUE CANTARON LAS NIÑAS, MÚSICA COMPUESTA
POR EL SR. MEURGEY SOUS-CHEF DE LA DEL 51 DE LINEA.

CORO.

Entusiastas sonidos al viento
Nuestras voces alegres hoy dan,
Pues nos llena el más puro contento
Del gran príncipe el rostro mirar.

ESTROFA.

De su mano benéfica, augusta
Todo bien se desprende abundante,
Es el padre del pobre que amante
Le consagra su amor y su afán,
Y por esto doquier por do pasa
Bendiciones recibe fervientes,
Y mil voces se elevan ardientes
Porque viva felice sin par.»

“HIMNO.”

QUE CANTARON LOS NIÑOS Y NIÑAS, MÚSICA DEL
SR. D. JOSÉ M. MONROY, ANTIGUO Y DISTINGUIDO
PROFESOR DE GUANAJUATO.

CORO.

Del monarca la augusta presencia
Celebremos con plácido anhelo,
Y se eleve en las auras del cielo
Nuestro tierno y festivo cantar.

ESTROFA.

Este día de felice memoria
Exaltemos, niñez desvalida,

Ven, levanta la frente abatida
Tienes padre, en tu real protector.
¿Sabes quién te lo manda piadoso
Rebosando en virtud y consuelo?
Alza humilde los ojos al cielo,
Y verás que es el dedo de Dios.»

1864.—19 de Septiembre.

Expide el Emperador una orden terminante para que inmediatamente se trasladen los presos de la antigua cárcel al Castillo de Granaditas. Hé aquí su contenido.

«Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación.—Guanajuato 19 de Septiembre de 1864. Conmovero el paternal corazón de S. M. el Emperador a la vista de los sufrimientos de los presos por el mal estado de la cárcel, situada en la parte baja del edificio conocido con el nombre del Palacio del Gobierno se ha servido disponer: que debiendo desocupar el día de hoy las tropas francesas el Castillo de Granaditas, pasado mañana sin falta alguna sean trasladados a él los presos, a cuyo efecto dictará V. E. las providencias oportunas para que esta orden de S. M. tenga su puntual cumplimiento.

Reitero a V. E. mi consideración. El subsecretario de Gobernación J. M. González de la Vega.—Excelentísimo Sr. Prefecto Superior político de Guanajuato.»

1864 —19 de Septiembre.

Los mineros y beneficiadores de metales ofrecen al Emperador como un precioso regalo un hermosísimo rosieler que se conservaba en grande estimación, no sólo por su valor, sino por ser un cristal de sulfato de antimonio y de plata, el más raro y curioso que produjo la rica mina de San José de los muchachos, del mineral de la Luz en los días de su asombrosa bonanza.

La Gaceta Oficial dice lo siguiente, con este motivo.

«Este hermosísimo rosieler estaba colocado sobre una plancha de plata copella y colocado todo en un pedestal

de madera de rosa, con dos láminas de plata en las que estaban grabadas las inscripciones siguientes:

Los Mineros y beneficiadores de Guanajuato
Al Emperador Maximiliano.
Septiembre 19 de 1864.

Este cristal de sulfato de antimonio y de plata
salió de la mina de S. José de los muchachos en 1849.

La comisión nombrada para presentar este obsequio a S. M. fué compuesta del Sr. D. Pío Salgado, presidente de la Diputación de minería, y de los Señores Lic. D. Demetrio Montesdeoca, D. Guillermo Brokman, apoderado de la Sra. Doña Francisca de P. Pérez Gálvez, D. Roberto F. Fitzherbert director de la Compañía unida mexicana de minas, D. Jorge Pérez Gálvez y D. Luis Robles Pezuela. El Sr. Montesdeoca llevó la palabra y dijo:

Señor: los mineros y los beneficiadores de metales de esta ciudad tenemos el honor de presentar a V. M. este precioso rosieler salido de una de sus minas en tiempos más felices; pequeña muestra de los tesoros inagotables que encierran sus montañas. Dígnese V. M. aceptarlo como un homenaje de adhesión, como un testimonio de respeto y como una prenda de fidelidad.

Señor: este mineral de tanto renombre se encuentra hoy agobiado bajo el peso del infortunio; pero ya se siente rico con la grande esperanza de la protección poderosa y sabia de V. M. Sus frutos serán la abundancia y la felicidad no solo para él, sino para todo el país al que fecundará con un aluvión copioso de oro y plata; y las bendiciones de un pueblo entero formarán para V. M. la corona que más apreciará su alma generosa.»

S. M. contestó en los términos más benévolos, alabando este precioso producto de la naturaleza, que es de un mérito raro y singular en su especie; y después de hablar con los señores de la comisión sobre las minas y su deseo de visitarlas, los despidió con su dulzura y afabilidad acostumbradas.»

1864.—19 de Septiembre.

La noche de este día tiene lugar un victor magnífico y espléndido, dado por el bello sexo de Guanajuato en honor del Emperador.

La Gaceta lo describe en los términos siguientes:

“VICTOR DEL BELLO SEXO.”

Saliéndonos del orden que nos habíamos propuesto seguir en la narración de la grandiosa recepción que Guanajuato ha hecho a S. M. el Emperador, referiremos esta hermosa y magnífica demostración con que lo más escogido y selecto de nuestra sociedad manifestó a S. M. sus simpatías y la alegría de que está poseída por la presencia de su augusto soberano.

Más de ciento cincuenta señoras y mucho mayor número de caballeros de las principales familias de la ciudad, se reunieron a las nueve de la noche del Lunes, precedidos de la hermosa música francesa del 51 de línea, y acompañados de una multitud inmensa del pueblo, se dirigieron al alojamiento de S. M. Ciento cincuenta y seis señoras subieron y se presentaron en el salón a donde S. M. las recibió con la más fina complacencia, y le ofrecieron un precioso álbum de bienvenida, por medio de una comisión especial nombrada de entre ellas mismas, que apenas pudo ponerlo en manos de S. M., porque la impaciente alegría de que esta selectísima reunión estaba animada impidió toda etiqueta: sus voces delicadas y entusiastas prorrumpieron en vivas al Emperador y a la Emperatriz, que fueron secundadas por los señores que se quedaron en los corredores y repetidas por el pueblo que estaba fuera y llenaba el jardín que está frente al alojamiento de S. M.

Recibido este obsequio por el Emperador, visiblemente conmovido dió las gracias a las señoras que parecía se retiraban con pesar de su augusta presencia; pero sin cesar de victorearlo. Aunque llovía, sirviéndose de paraguas esta

lucidísima comitiva, siempre acompañada del pueblo, victoreó otra vez en despedida a S. M. bajo sus balcones, y a la luz de bellísimos faroles de color en forma de globos, recorrió las calles.

Los vivas que las bellas guanajuatenses daban sin intermisión a SS. MM. II eran contestados por las personas que llenaban los balcones, ventanas y puertas de las calles por donde pasaban.

Nosotros damos el más cumplido parabién a S. M. por esa prueba tan solemne de adhesión y amor que ha recibido de la culta sociedad de Guanajuato en donde deja una memoria tan grata como eterna.»

1864 —20 de Septiembre.

Oye misa el Emperador en la Iglesia matriz y de allí se dirige a visitar las escuelas.

«Todo su tránsito, dice «*La Gaceta*,» desde la plaza mayor hasta la escuela municipal situada en San Pedro, fué una grande ovación: el numeroso pueblo que lo seguía victoreándolo y la lluvia de flores que a su paso caía de los balcones, desde los cuales era saludado por familias enteras que salían a ofrecerle este cordial testimonio de su cariño y afecto, todo esto, repetimos, presentaba una prueba incontestable de que el Emperador reinará felizmente por la voluntad del pueblo mexicano.

Visitó S. M. la escuela de niños que dirige el Sr. D. Miguel de la Torre, y la de niñas que está bajo la ilustrada dirección de la Srta. Doña Ignacia Carandía. En la primera luego que llegó S. M. ordenó que los niños leyeran, y lo hicieron cuatro con lo que quedó satisfecho, habiendo disponibles 140, que formaban la suprema clase en tal ramo: mandó en seguida que algunos niños resolvieran problemas de aritmética, y de 60 alumnos que había disponibles en este ramo se llamaron cuatro que lo ejecutaron con prontitud y acierto dejando complacido a S. M.

Se les hicieron luego diversas preguntas de doctrina cristiana, y examinó el Emperador las planas que le presentaron, dirigiéndose luego a la escuela de niñas.

Allí examinó igualmente a varias de ellas en diversos ramos, y como una prueba de su agrado por el satisfactorio estado en que encontraban ambas escuelas, dispensó a sus mencionados directores D. Miguel de la Torre y Doña Ignacia Carandía, el honor de invitarlos a que pasaran esa tarde a comer con S. M.»

1864.—21 de Septiembre.

Se verifica la traslación de los presos al Castillo de Grana ditas, ordenada dos días antes por el Emperador.

1864.—21 de Septiembre.

El Emperador visita el Colegio.

«A las 8 de la mañana, dice «La Gaceta.» S. M. acompaña do del Sr. Iglesias, se dirigió al Colegio de la Purísima Concepción de esta Ciudad donde fué recibido por el Sr. Director, quien lo condujo a la sala rectoral y le presentó a todos los Profesores del establecimiento. Después de este acto de cortesía a que el Emperador correspondió con su natural amabilidad y finura, comenzó por inspeccionar todo el edificio con la mayor atención y escurpulosidad, deteniéndose principalmente en la Biblioteca y en los Gabinetes de Mineralogía y Física y en el laboratorio de Química, donde el profesor del Ramo Sr. D. Pio Septién practicó algunos experimentos. Del gabinete de física salió S. M. a la azotea del edificio, y desde allí admiró el bello panorama que presenta la Ciudad observada desde ese punto, y luego, tomando un anteojo, estuvo mirando con agrado los cerros y montañas que la circundan, llamando su atención las rocas nombradas «las Comadres» situadas en el cerro del Fuste, porque se asemejaban, según dijo, a antiguos monumentos Celtas. Pasó luego al jardín y volvió a la sala Rectoral en donde hizo examinar a los alumnos de todas las clases por sus respectivos catedráticos.

En este acto por sí mismo interesante en todas ocasiones, esta lo fué más que nunca, tanto porque lo presidía el Emperador, como porque S. M. se dignó proponer a los alum-

nos varias cuertiones y problemas sobre ciencias naturales que resolvieron satisfactoriamente. Durante el examen S. M. manifestó estar muy versado en las ciencias y que le son perfectamente conocidos todos los ramos que se cursan en el colegio, por cuya razón, y por lo complacido que estuvo difirió la hora del almuerzo para continuar hasta el fin el examen de todos los alumnos, que tanto en la carrera del foro como en la de minería, idiomas y Religión, quedaron perfectamente bien.

Por último pasó a la clase de Gimnasia donde manifestó el deseo de que los alumnos hicieran algunos ejercicios, quedando satisfecho de su agilidad y fuerza.

Concluida la visita, que duró dos horas y media, S. M. invitó al Director para que concurriera a su mesa en la tarde, con dos alumnos, uno interno y otro externo, cuya designación dejó a su arbitrio; y recibieron esta honorífica distinción los jóvenes D. José M. Vázquez y D. Trinidad Guido.

Al despedirse S. M. felicitó a los Sres. Director y profesores por el estado de adelantos en que encontró el establecimiento, concediendo al primero la Cruz de Caballero de la Orden de Guadalupe, y recibéndolo después en audiencia particular para tratar de las mejoras que pueden hacer se al Colegio, por el cual manifestó S. M. el más vivo interés.»

1864.—22 de Septiembre.

Este día no sale el Emperador de su alojamiento, sino que lo pasa dando audiencia a multitud de personas que lo solicitan.

1864.—22 de Septiembre.

Se separa de la Prefectura Superior Política de Guanajuato el General D. José M. Yáñez y lo sucede el Sr. Lic. D. Manuel Chico y Alegre.

1864.—23 de Septiembre.

El Emperador visita las minas.

Hé aquí lo que *La Gaceta* dice a este respecto.

«A las siete de la mañana el Emperador montó a caballo en traje enteramente mexicano, y acompañado de sus secretarios, de las primeras autoridades de la Capital y de los Sres. Fitzherbert Director de la Compañía unida, Brokman director de las negociaciones mineras, de la casa de la Sra. Pérez Gálvez y de muchas otras personas respetables, salió para el mineral de Rayas, para conocer esta antigua mina y las demás que están inmediatas a ella. Iba S. M. sin escolta y con una confianza grande en medio del pueblo que lo seguía y victoreaba con espontaneidad y grande entusiasmo. Subió por el Santuario de Guadalupe para tomar el camino del Saucillo, y a las ocho y media apareció S. M. en el Puertecito que da vista a Rayas, y en cuyo puerto lo aguardaba el Sr. D. Luis Robles Pezuela, sus hermanos, el Sr. D. Cruz Barrera, Administrador de Rayas, el Capellán, todos los dependientes y una multitud inmensa de operarios, que desde que descubrieron al Emperador, lo comenzaron a aclamar con ardientes vivas, y a saludarlo levantando sus sombreros cuanto más podían. S. M. se detuvo y a su vez saludó al pueblo y después a cada una de las personas notables que salieron a recibirlo. En ese momento comenzó en el tiro general de Rayas un saludo de 120 bombas que estaban preparadas, y luego que concluyó, en un punto llamado el Socabón, se dispararon 68 barrenos que hicieron volar peñascos de gran tamaño por los aires. Continuó la comitiva, pasando por el tiro de S. Miguel hasta llegar a la boca mina, en cuyo punto, en la parte exterior, se dispararon 20 barrenos, preparados de tal modo, que S. M. pudo verlos a distancia de 20 varas sin peligro ninguno. De la mina de la Atalaya, que está a corta distancia, saludaron a S. M. luego que se avistó con un disparo de 20 barrenos. Era un bello espectáculo el que presentaban los minerales referidos: la multitud inmensa que acudía de todas partes, el estruendo de los barrenos que hacían volar peñascos a grandes distancias, los vivas y las aclamaciones del pueblo que llevaban de una a otra montaña el nombre del Emperador, la indescriptible alegría en que rebosaban los mineros, todo en fin, era digno del soberano que al a-

ceptar la grandiosa ofrenda del pueblo mexicano, ha sabido merecerla.

Llegado, pues el Emperador a la mina de Rayas, bajó a ella hasta la labor de S. Fernando a unas 60 varas de profundidad. Allí había 40 herramientas trabajando, y S. M. vió el ímprobo trabajo del minero, sus grandes y continuos peligros, y lo costoso que es entre nosotros la explotación de las minas, pues todo se hace como es sabido, a fuerza de brazos, y la mecánica, apenas es conocida en el importante ramo de minería, por las dificultades que hay para su aplicación. Todas las operaciones, desde el desmonte por medio del carreno, el pico y la cuña, la limpia por la faena de los tenateros, el desagüe por los malacates y todo cuanto se practica, hasta poner en el patio los frutos para el rescate, todo se hizo en presencia de S. M., quien estuvo bastante complacido: visitó el tiro de Santa Rosa, donde presencié el rescate semanal de la mina, y después subió al tiro general de ella, donde examinó la maquinaria, los arrastres, el patio de beneficio, el lavadero y azoguería. Después de un breve descanso, pasó a Mellado, en donde se le obsequió con un almuerzo de 60 cubiertos en el claustro del Convento, y al cual asistieron a más de las personas de la Comitiva, los principales vecinos de aquellos puntos y los dependientes de todas las minas. En seguida visitó las escuelas y presencié el examen de algunos niños. A las cuatro de la tarde salió de Mellado, y estuvo en las minas de Sechó, Cata y Valenciana regresando después a esta Capital

1864. — 23 de Septiembre.

Un nuevo y brillantísimo victor tiene lugar la noche de hoy; es dado por los mineros que vienen en crecidísima multitud con hachas encendidas en las manos, las cuales iluminan la ciudad con una claridad que puede competir con la del medio día. *La Gaceta* lo describe en estos términos.

“OTRO VICTOR DE LOS MINEROS.”

Anoche a las ocho, al entrar nuestro periódico en prensa, nos sorprendió una inesperada invasión.